



Cristóbal

Saladahe

Pinturas

10 ABRIL

5 MAYO

saladahe
sala de arte

C/ Eusebio Navarro, 5
35003 Las Palmas de Gran Canaria
Tlf: 928 373 795
Fax: 928 381 762
saladahe@soportesie.com

d* es espacio pensado para mucha gente, para albergar ilusiones y sueños, ideas, creatividad y ARTE.

Soportes
PARA IMAGEN DE EMPRESAS

Eusebio Navarro, 5
35003 LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
Telf.: 928 360 269 Fax: 928 381 762

Saladahe

sala de arte

LAS RAÍCES DEL TIEMPO

Franck González

Hace ya algunos años que Cristóbal Guerra tomó un desvío en el tiempo. Cerró, doblando cuidadosamente entre sus manos los pliegos de un plano que cada vez se le quedaba más estrecho y se lanzó, tiempo abajo, a la construcción de un nuevo espacio. Un espacio en el que las normas se construyeran sobre algún sentido más allá del inmediato librecambio. Recorrió con la mirada las vacías y desconchadas paredes de un perdido alpendre y allá clavó un espejo holandés. Una fracción de la esfera del mundo a la que, tras levantar vigas y tirar tabiques, abrió la mirada. Un enorme espejo holandés sobre el que las horas correrían, en adelante, de otro modo, dibujando sombras de color bajo un nomon fuera del tiempo. Un reloj que ya sólo podría ser entendido por los habitantes de la nueva casa. Un reloj para Nubia. Bajo la atenta mirada de aquel espejo se desdibujaron las plataneras y comenzaron a escucharse los gorjeos de los esquivos mirlos. A esta nueva arca del tiempo dirigieron también sus silenciosos pasos los gatos de la Vega, un caballo retirado del servicio militar, tres carpas con nombres de artistas y una generosa hornada de mastines del pirineo. Fue entonces cuando se hizo necesario levantar un laberinto de esculturas vegetales que protegiera al espejo, que pusiera el nuevo plano bajo la advocación de San Monet y del menos Santo Óscar. Una nueva isla, un nuevo Giberny en el que Cristóbal buscaba ese aire azul que sólo el arishe, el emparrado de tradición árabe, podía proporcionar. Un lugar en el que poner todas las esperanzas sobre las tirantes espalderas, en donde los sarmientos pudieran abrir la tierra para convertir su savia en vino. Y han surgido los malvas, los ocre y los azules. Esos fríos azules nocturnos que han acabado entintado el espejo, que ahora refleja vigas, ramas y silencios en ese momento de la noche en el que todos los relojes se paran. Y la luz del estudio se enciende, una madrugada más, para levantar la memoria de las raíces del tiempo que sólo el vino guarda.

